

MITOS KOGI

MANUELA FISCHER - KONRAD THEODOR PREUSS

Ediciones Abya-Yala y Mlal; Colección 500 años, No. 20.

Es muy notoria la tarea que viene desarrollando la editorial ecuatoriana Abya-Yala con su Colección 500 años, con la cual "se propone ofrecer un conocimiento serio y completo de los pueblos indios de América, en vista del 5° Centenario de la Conquista del Continente" (pág. 205).

El no hablar de 'descubrimiento' cuando se hace referencia a dicho episodio, nos hace tomar conciencia de la orientación de la citada Colección, la cual contribuye a desvelar el rostro y a afianzar las raíces de una América India que ha sido objeto de cinco centurias de sistemático encubrimiento.

La poca importancia dada en la América Hispana a las tradiciones indígenas se refleja en lo tardío y fragmentario de la edición en español de la obra etnológica de Preuss. Y no sólo nos referimos al presente escrito: igual ocurre con otros de su autoría, entre los cuales figura su vasta recopilación y estudio de la religión y mitología Huitoto (*Religion und Mythologie der Uitoto*, I-II, Ed. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1921-1923), trabajo que inició poco antes de emprender su aproximación a los kogi.

La presente obra reúne la serie de mitos kogi o Kágaba recopilada en 1915, unida a la que logra Manuela Fischer entre 1986 y 1987. En total son 43 relatos; 27 y 16, respectivamente.

En la 'Presentación', Fischer nos hace una breve aclaración del concepto "mito"; allí afirma —entre otras cosas bien ponderadas— que el "interés sociológico y antropológico que puede suscitar el mito se debe ... al hecho de que se trata de textos reconocidos por todos los miembros de un grupo y cuyo fundamento se basa en la confianza que los auditores le dispensan al narrador. Además, son textos aplicados en situaciones de una importancia social 'excepcional': en ritos de pasaje, en reuniones o sirviendo de base para resolver conflictos tal como lo practican los Kágaba" (pág. 12). Luego bosqueja una mínima introducción a la etnografía de los kogi (págs. 12-15), destacando enseguida lo que el mito es para ellos: cumple la función de 'ley', pero la narración puede modificar el relato según la coyuntura (págs. 15-17). Posteriormente se hace un recuento de las obras de los principales etnógrafos que se han ocupado de la etnia (págs. 17-20), insistiendo en el

aporte de Preuss (págs. 20-22) y en lo relacionado con la traducción de sus textos (págs. 22-23), labor encomendada a la antropóloga Ortiz. Esta presentación concluye con una breve aclaración sobre el nuevo conjunto de relatos aportados por Fischer (pág. 24). A continuación se consigna una bibliografía en donde figuran 22 títulos (págs. 25-28).

La obra resulta fundamental sobre todo por permitir estudios comparativos no sólo con las mitologías de otros pueblos, sino al interior de la misma mitología kogi, por cuanto ya existe otro *corpus*, el establecido por Reichel (*Los kogi*, Ed. Procultura, I-II, 2da. ed., Bogotá, 1985); además, la presente obra comprende dos *corpus*: el de Preuss y el de Fischer; por haber sido recogidos los tres en diferentes épocas —mediando un lapso generacional entre cada uno de ellos— se hacen más interesantes aún por cuanto permiten vislumbrar procesos de cambio al interior de una mitología.

Por desgracia, en la edición de Abya-Yala el *corpus* mitológico se presenta descontextualizando en extremo. Los mitos reseñados por Preuss fueron publicados en edición bilingüe (kogi-alemán) dentro de una vasta obra (*Forschungsreise zu den Kága ba-Beobachtungen, Textaufnahmen und sprachliche Studien bei einem Indianerstamm in Kolumbien Südamerika*, Verlags Anthropos, Viena, 1926) que incluyen tres grandes secciones: una referida a la etnografía general; otra que comprendía mitos, canciones y descripciones de fiestas, y una tercera dedicada expresamente a la gramática de la lengua kogi; con posterioridad (1927) se publicó un léxico que contiene aproximadamente 2.000 términos (datos consignados por Fischer en las págs. 21-22). Al entresacar de allí los solos textos míticos, se pierde un marco de referencias que posibilitaría una mejor comprensión de los mismos. De ahí que la lectura resulte difícil por carecer de claves simbólicas suficientes. Para compensar esta falla, se hubiera podido aumentar el número de notas explicativas; de hecho, muchas de las que elaboró la traductora (Ortiz) con esta finalidad fueron inexplicablemente suprimidas.

Pasando a otra cuestión, un aspecto que no se debe perder de vista —incluso teniendo en cuenta la obra completa— es algo referente al tiempo empleado en la recolección de información. Resulta en extremo

preocupante que buena parte de los datos que se poseen (y que se continúan allegando) sobre culturas amerindias provengan de breves trabajos de campo. Es el caso de Preuss: tres escasos meses entre los kogi... tres escasos meses entre los Huitoto. Nunca la genialidad y la dedicación —de las que Preuss hace gala— al elaborar la información pueden compensar las ventajas de una larga permanencia —requisito para una buena penetración— entre las gentes de la cultura estudiada. Desde luego es una lástima que Preuss —por motivo del estallido y desarrollo de la Primera Gran Fiesta Universal de la Muerte (al decir de Thomas Mann)— no hubiese podido hacer otro tanto, al menos, en otras colectividades aborígenes colombianas que no han sido estudiadas. Hay etnias en las cuales una larga permanencia se hace más necesaria que en otras para la obtención de una óptima información. Tal es el caso de los kogi, con quienes Preuss tuvo problemas a causa de la celeridad con que pretendía adelantar las averiguaciones, toda vez que se trata de una cultura caracterizada por su especial desconfianza hacia los 'hermanitos menores' (los 'blancos'). El investigador venía de superar con relativo éxito este escollo entre los Huitoto, una cultura más abierta. Este proceder apresurado —y sin la pericia ni disciplina de Preuss— tiene entre sus fundamentos un prejuicio muy extendido entre los etnógrafos: el pensar que la cultura de un pueblo 'primitivo' es fácil de dilucidar por tratarse de gentes con mentalidades y cosmovisiones 'simples' frente a la muy 'compleja' del estudioso, quien armado de sutiles teorías puede liquidar rápidamente el inventario cultural de una etnia tras otra. Por fortuna esta actitud superficial —primitiva, sin comillas—, aficionada a fórmulas reduccionistas de gran cubrimiento —herencia del Positivismo del siglo XIX— se ha venido superando al darse paso a los estudios de profundidad. Una nueva actitud ética apuntala el comportamiento de aquellos investigadores contemporáneos que rebasan el esquema etnocentrista de verse como poseedores de una cultura superior a aquellas objeto de su estudio. Es el caso de Reichel. En su

obra, *Los kogi*, logra ese tono en el que se percibe la confianza depositada en él por sus amigos indígenas; algo que no se siente en Preuss, quien deja translucir esa actitud distante, propia del que convierte al 'informante' en objeto de observación, comportamiento que no permite un auténtico diálogo. Sin embargo, conviene anotar la acotación de Manuela Fischer (pág. 24): "Si se comparan p.ej. las versiones de Preuss y de Reichel del mismo mito, parece que las narraciones en español sean más extensas ya que la lengua extraña obviamente no puede transmitir las mismas sutilezas que el kogi y a la vez más evidente la necesidad de explicar lo narrado a un oyente no kágaba".

Ojalá se procediera en un futuro próximo a revisar el texto en kogi para establecer una traducción no simplemente del alemán sino del kogi mismo y teniendo en cuenta como contexto la obra completa. Así se está procediendo, con excelentes resultados, con la obra del mismo Preuss sobre los Huitoto, trabajo, ya a punto de concluir, adelantado por G. Petersen de Piñeros en colaboración con el indígena huitoto Don Eudoxio Bigidima, en la Universidad Nacional de Colombia. Mientras eso sucede se aprovechará lo que hay, que es muy útil.

De su propia recopilación, M. Fischer opina lo siguiente (pág. 24): "Al recopilar estos mitos la intención inicial no fue tanto filológica cuanto tratar de relacionar las representaciones iconográficas prehispánicas con los protagonistas de las narraciones míticas actuales. Lo que resultó inesperado fue la observación de que los primeros mitos recopilados por Preuss más de sesenta años atrás y las narraciones de 1986/7 habían mantenido su función al interior de la sociedad y por lo tanto su integridad y complejidad narrativa".

Para concluir es pertinente solicitar a los editores corregir para una futura edición el levantamiento del texto que está plagado de errores, no sólo tipográficos.

Fernando Urbina

Profesor de la Universidad Nacional de Colombia

